

autoridades del lugar para mantener la mentira oficial cuando ellos mismos, en su intimidad, acataban la versión del bombardeo. No había lugar para la duda y, en su caso, cuando se duda, siempre surge la pregunta para aseverar la verdad, pero como dice Manu Leguineche «hasta preguntar estaba prohibido en Euskadi». La comunicación aparece estructurada en dos grandes líneas: el encubrimiento del hecho histórico y las contradicciones con la traslación establecida, contempladas desde el propio bando franquista y las diferentes transcripciones del hecho que aparecen en los documentos públicos.

José Angel Etxaniz Ortuñez «txato» y Carmelo Landa Montenegro —«Bibliografía sobre el bombardeo de Guernica (1937-1997)»— presentan un listado de seis décadas sobre el histórico bombardeo de la villa foral (1937-1997). La recopilación atiende a un doble criterio de selección: muy restrictivo hasta 1987 y exhaustivo desde entonces hasta 1997. Las referencias han sido agrupadas en dos bloques principales. En el primero figuran los estudios sobre el acontecimiento (monografías, capítulos de libros, artículos de obras colectivas y revistas, etc.). En el segundo, se recogen testimonios de protagonistas y testigos del mismo (autobiografías, memorias...). Asimismo, a modo de apéndice, se incluyen referencias de los últimos años (1998-2001). La relación bibliográfica viene precedida por una introducción en la que se exponen sus objetivos, la metodología y las fuentes empleadas, así como los centros consultados.

El libro se cierra con una selección de fotos del homenajeado, tomadas en varias de las visitas que realizó a Gernika. Tras las imágenes, una copia del programa de los actos del 63 aniversario del Bombardeo de Gernika, en el que se enmarcó dicho symposium, y una copia del acuerdo tomado en el Ayuntamiento de Gemika-Lumo tras el fallecimiento de Herbert R. Southworth el 30 de octubre de 1999 en Francia.

Pedro M^a Egea Bruno
Universidad de Murcia

PALOMARES IBÁÑEZ, J. M., *La Guerra Civil en la ciudad de Valladolid. Entusiasmo y represión en la «Capital del alzamiento»*, Valladolid, Ayuntamiento, 2001, 232 pp.

Quizás por la persistencia de miedos que aún recorren la sociedad castellana y leonesa o por el menor impacto en esta región de los valores y comportamientos políticos propios de una sociedad moderna, lo cierto es que el estudio de la Guerra Civil no había sido acometido, salvo excepciones, bajo la forma de monografías rigurosas que pusieran de relieve el importante papel desempeñado por Castilla la Vieja y León en el triunfo de la sublevación militar o en su elección como base logística duradera de los alzados en armas a lo largo de todo el conflicto. Resulta significativo que en la cartografía de la represión de la Guerra e inmediata postguerra, recientemente llevada a cabo (Santos Juliá, 1999), no se haya podido rellenar el espacio correspondiente a esta región, por falta de investigaciones.

Afortunadamente, éstas están comenzando a arrancar y prueba de ello la constituye este riguroso estudio cuya aparición ha tenido lugar prácticamente al mismo tiempo que la de otro volumen también consagrado a la Guerra en la provincia vallisoletana, en parte coincidente con los temas aquí tratados (*La Guerra Civil en Valladolid. Amaneceres ensangrentados*, de Ignacio Martín Jiménez). Sin desmerecer dicho estudio, nosotros nos centraremos aquí en este libro de J. M. Palomares, fruto de una prolongada investigación en archivos preferentemente vallisoletanos y que culmina por ahora una línea sistemática de estudios sobre el Valladolid contemporáneo como los publicados, a lo largo de la década de 1990, en torno a la Dictadura de Primo de Rivera o al sistema de partidos durante la II República. Siempre se trata de trabajos de gran utilidad para el investigador por el acopio de datos eruditos, la datación precisa de acontecimientos importantes en la evolución política local, incluso nacional, o el esclarecimiento de errores que se habían venido repitiendo en otras monografías (caso, por ejemplo, en este libro, de lo ocurrido con el general de la 7ª División Orgánica, Nicolás Molero, del que siempre se dijo, equivocadamente, que fue fusilado tras la toma por los sublevados de la antigua capitania general vallisoletana).

El estudio de la Guerra Civil en la ciudad de Valladolid, por otro lado, no es cuestión secundaria —si es que un acontecimiento tan trágico pudo serlo en alguna parte—, dado el especial simbolismo y preeminencia que los militares sublevados y las nuevas autoridades impuestas confirieron al temprano triunfo del alzamiento en la ciudad del Pisuerga, un aspecto que el autor subraya exhumando la propuesta de la Gestora provincial, a finales de 1936 de que la ciudad viniera titulada en lo sucesivo como *Capital del Alzamiento*. Por otro lado, aunque es cierto que la ciudad no cobró el protagonismo de otras urbes castellanas por lo que atañe a la ubicación de los centros de poder del bando nacionalista (Salamanca, sede del cuartel general de Franco; Burgos, capital política), también lo es que aquí se instaló el Gobierno General, acogió durante unos meses el cuartel del General Mola y sólo el final del conflicto frustró la ubicación, ya acordada, del Tribunal Supremo. Pero quizás Valladolid ha sobresalido más por haberse convertido en la plaza fuerte de las Juntas de Ofensiva Nacional Sidicalista, el pequeño partido fascista, con una definida vocación agraria, creado por Onésimo Redondo y Ramiro Ledesma, que en 1934 se fusionó —en un importante teatro de la capital vallisoletana—, con Falange Española, de José Antonio Primo de Rivera. Este pequeño grupo fascista dejaría una fuerte impronta en la etapa de la Guerra Civil, bajo la forma de *milicias* que proporcionaron combatientes para el frente de la Sierra de Madrid y de bandas de incontrolados que protagonizaron una salvaje represión en gran parte del área castellano-leonesa.

El estudio del profesor Palomares clarifica hasta sus menores detalles la sublevación en la capital vallisoletana, iluminando aspectos como la toma de la capitania general o la rendición de la Casa del Pueblo. Refiere asimismo la remoción inmediata de las autoridades en la esfera municipal y provincial y la tempranísima formación de milicias en las que se registró una competencia entre las formaciones políticas de derecha y extrema derecha del periodo republicano: aunque los falangistas tuvieron un marcado protagonismo, se constitu-

yeron también milicias tradicionalistas (el *requeté*), de Acción Popular, Renovación Española, Partido Nacionalista Español, entre otras. Se detiene particularmente en Falange, con un acentuado componente jonsista en el caso vallisoletano, y a sus problemas de liderazgo motivados por la muerte, en los primeros días de la Guerra, de su líder, Onésimo Redondo, el *Caudillo de Castilla*. Presta mucha atención a la rama femenina del partido, donde iban a destacar dos dirigentes, Mercedes Sanz Bachiller, viuda de Onésimo, que puso en marcha el *Auxilio Social*, y la maestra Rosario Pereda, de oratoria incendiaria y grandes ambiciones políticas que, sin embargo, iban a verse frustradas por sus choques con el mando falangista.

Aborda asimismo la incidencia de la Guerra en el sistema educativo, prestando una especial atención a la Universidad, donde, gracias entre otras fuentes al archivo universitario, hace un relato detallado y dramático de la suerte corrida por el rector, el catedrático de Filosofía y Letras, Torre Ruiz, así como de la de otros muchos profesores. La vida cotidiana, por otro lado, es otro interesante capítulo de la obra, con apuntes muy interesantes sobre la política de la memoria de los vencedores —el cambio de nombres del callejero y de los grupos escolares—, la recuperación de las procesiones, la instauración de un ritual festivo en que sobresalían los simbolismos religiosos y patrióticos, la forzada imposición de cuestaciones como el *Día del plato único* o el *Día semanal sin postre* y, en definitiva, la instauración de un clima de forzada unanimidad y sumisión. El estudio de la represión, por último, constituye uno de los puntos fuertes del libro ya que aquí se dan por vez primera (coincidiendo prácticamente en el tiempo con las informaciones avanzadas por Sonsoles Gómez Cabornero en su tesis doctoral, aún inédita, sobre la II República en Valladolid), datos solventes sobre la cronología, las modalidades, los escenarios y las víctimas de la represión, que se concentró especialmente en la segunda mitad de 1936. Al lado de individualidades republicano-socialistas muy prominentes en el ámbito local, como los diputados Federico Landrove y José Garrote Tebar, el alcalde, Antonio García Quintana o el gobernador, Luis Lavín Gautier, el autor exhuma los macroprocesos seguidos contra los 448 militantes socialistas detenidos en la Casa del Pueblo o contra 53 vecinos de Villalón de Campos o 102 de Nava del Rey, procesados por repeler con las armas la sublevación. Una represión que también comprendió la depuración del personal docente o el expurgo de las bibliotecas, aspectos, estos últimos, sobre los que se proporciona una valiosa e instructiva documentación.

En definitiva, se trata de un libro serio, largamente meditado, que proporciona gran información para comprender la pretensión franquista de titular a la ciudad como *capital del alzamiento* (origen, entre otros factores, de la mala imagen política que la ciudad ha tenido desde los tiempos de la Transición), pero también para abordar con distancia esa definición: la ferocidad de la represión llevada a cabo o el dato, realmente expresivo, de que en la ciudad había ganado las elecciones de febrero de 1936, aunque por poco margen, el Frente Popular proporcionan sólidos argumentos en sentido contrario.

Rafael Serrano García
Universidad de Valladolid